

Reseñas

El reto es en sí mismo un reto al lector para que desmonte, con conocimiento de causa, toda clase de estereotipos, para que se haga consciente de determinadas cuestiones y de su importancia a la hora de evaluar al mundo árabomusulmán, reconociendo que esas cuestiones, no por más evidentes, nos aparecen con frecuencia oscurecidas por una serie de clichés, tal vez, interesadamente contruidos.

Si el magisterio de Martínez Montávez es imprescindible para el conocimiento de la literatura árabe contemporánea, hace ya tiempo que viene siendo insustituible para el conocimiento en profundidad de lo árabe en su sentido más amplio y en el conocimiento del Islam como el pensamiento y la práctica religiosos genuinamente árabe.

El Islam, en particular, está siendo objeto de frecuentes análisis y controversias, pero no deja de percibirse, en la mayoría de lo que se dice sobre él y en muy buena parte de lo que se escribe, una especie de indiferencia, sólo alterada por aquellas cosas que parecen atacar al corazón de las señas de identidad de occidente y que se le achacan como verdades defendidas por esta religión, a la que no se concede con frecuencia su poder civilizador ni su capacidad para remover las conciencias o alentar al espíritu.

Martínez Montávez, que se declara persona no dedicada al estudio del Islam como religión, es decir, como fenómeno exclusivamente religioso o espiritual que atañe a la dimensión trascendente del hombre, sin embargo ofrece quizá el resumen más claro y contundente de la ambivalencia del mensaje musulmán, por otra parte esperable en cualquier religión; que ofrezca alimento para el espíritu pero que se realice en el ámbito de lo más llanamente material. Pedro Martínez Montávez consigue con su desmenuzamiento de esta religión, de su realidad material, del marco geográfico donde transcurre su historia hasta hoy, de su dimensión política, económica y demográfica, dar cuenta de lo que es obvio pero que se niega. En resumen, consigue establecer con claridad un panorama complejo, múltiple y diverso como cualquier panorama que contemple o analice una religión, una civilización y un amplio grupo de seres humanos que se manifiestan y desarrollan a través de ese cuerpo simbólico y real.

Una vez más, Martínez Montávez ofrece un texto ineludible para aproximarse a una realidad contemporánea que no nos es ajena y que, aunque pretendiéramos que lo fuera, se nos muestra tozudamente como cercana y propia. El sistema de comprensión que el autor propone posiblemente nos pueda servir, incluso, de punto de partida para un análisis más ajustado de nuestra propia realidad como mundo occidental, en alguna medida, antagónico del mundo árabe.

Montserrat Abumalham

WAINES, DAVID, *El islam*, revisión de la traducción y de la edición española Maribel Fierro, trad. Consuelo Pérez-Benítez, Cambridge University Press, Madrid, 1998, 384 pp., glosario, índices, 22 ilustraciones y un mapa.

Cambridge University Press ha comenzado a publicar en España, bajo la dirección de

Reseñas

Francisco Díez de Velasco, una colección con el título *Religiones y mitos*. Entre sus primeros títulos figura éste, obra de David Waines, Profesor de la Universidad de Lancaster, quien deja entrever en esta obra toda su formación como islamólogo.

No es frecuente hallar, en el panorama bibliográfico español más reciente, obras que se refieran específicamente a las dimensiones religiosa y espiritual de esta gran religión monoteísta.

La primera parte del texto está dedicada a los fundamentos del Islam, la segunda a las enseñanzas y prácticas islámicas y la tercera al Islam en el mundo moderno. Las alusiones a las circunstancias históricas son las mínimas para situar al lector.

Estamos acostumbrados, sin embargo, a que el Islam aparezca más en esta dimensión histórica y no tanto en sus aspectos pura y exclusivamente religiosos. Es cierto que ninguna de las grandes religiones, las monoteístas y otras, tanto las vivas como las ya extinguidas, han dejado de influir en el medio social y político en el que se han incardinado, y el Islam, como el Cristianismo, es una de las que más ha marcado y marca a una civilización y a un Imperio.

Su desarrollo histórico no puede ser obviado porque matiza y explica muchas de sus evoluciones. En este sentido, en la primera y segunda partes de este estudio se observa una falta de dedicación al entorno histórico. Cuando más aparece lo hace en la tercera parte y, aún así, la referencia a las circunstancias históricas que retan al mundo islámico, que había vivido aislado de la evolución del pensamiento en general y del pensamiento religioso en particular del resto del mundo, lo hace de una forma muy leve y sólo de pasada, sin presentar circunstancias concretas y definidas que favorecieron en su momento determinados desarrollos y sobre todo la modernización del Islam contemporáneo.

Por supuesto, cualquier edición de este tipo supone una elección. El autor justifica su elección en la Introducción. Argumenta desde los estudios de religiones, tal como se plantean en Occidente, pero si ésta es su intención, entonces no se entiende bien cómo puede no dedicar algún apartado a las prácticas, devociones y vivencias populares de esta fe y quedarse sólo en los testimonios derivados de la elaboración normativa de los *ulemas*, es decir, de los sabios en ciencias religiosas musulmanas.

Los desarrollos de la fe popular son variadísimos y muy ricos y apuntan a la pluralidad de manifestaciones de esta religión, con toda una serie de complejos fenómenos que, además, permiten un estudio comparativo antropológico con otros fenómenos religiosos, mientras que la fe presentada por los *ulemas* aparece como muy unitaria y carente de una serie de manifestaciones que la harían más comprensible a un lector occidental.

No obstante, dedica dos capítulos, uno a la vida espiritual de los sufíes, es decir, a los desarrollos religiosos de los místicos, que ofrecen una serie de peculiaridades significativas dentro de la norma, y otro, al desarrollo del Islam *shí'í*, que también posee una serie de rasgos que lo distinguen claramente del mayoritario Islam *sunní*.

La obra de Waines pues, desde mi punto de vista, tiene algunas lagunas importantes que quizá se justifican porque el autor parece querer habituar al lector a

Reseñas

que conozca el Islam más desde la perspectiva del fenómeno religioso y no tanto, como es más frecuente, desde la perspectiva histórica del Islam. De todas formas, este planteamiento cierra el acceso a este libro a los lectores que no conozcan bien el desarrollo histórico del Islam, ya que muchas de las referencias se pierden si no se tiene ese conocimiento.

El texto se completa con un glosario de términos relativos a lo religioso y su correspondiente traducción y explicación española. Los términos aparecen en una transcripción suavizada, que es muy de alabar, porque, sin duda, facilita la lectura a quienes no conocen el árabe.

Sigue a este glosario una extensa bibliografía que apoya los capítulos de que se compone el libro, ordenada según las materias que se tratan. En ella el lector encontrará suficientes entradas bien seleccionadas con las que ampliar los temas que sean de su interés. El autor ya explica en su Introducción que ha utilizado fundamentalmente bibliografía en lengua inglesa, tanto original como en traducción, a la que se han añadido para la edición española unos cuantos títulos, que no obstante no reflejan el volumen de la producción en español o en otras lenguas europeas sobre esta materia. Lo que puede proporcionar al lector la falsa idea de que los estudios de islamología son casi inexistentes en España.

En cuanto a la disposición interna de los temas, hay que decir que en algunos momentos resulta confusa. Algunos asuntos se toman y retoman a lo largo de diversos apartados y resulta difícil seguir el desarrollo. Me cabe la duda de que un lector que no conozca ya de antemano el Islam y sus claves más significativas, pueda afianzar sus propias ideas y retener las ideas, por otra parte muy pertinentemente expuestas, de Waines. Es decir, los contenidos no son reprochables, pero sí la forma en que algunos temas quedan en suspenso, porque, luego, es difícil hallar el punto donde se vuelven a tratar.

No cabe duda de que el material de estudio acerca del Islam es inmenso y el autor necesariamente debía seleccionar y elegir una orientación para su obra, de manera que, a pesar de los defectos que se han señalado, no es en absoluto una obra desdeñable y, sin duda, llena una laguna importante en el panorama bibliográfico de las Ciencias de las Religiones, aunque no desde luego en el campo de la alta divulgación, sino más bien para especialistas, aunque desconozco si ésta es la intención de esta colección.

En este último aspecto, creo que hay que señalar que la más reciente bibliografía de divulgación, aunque sea de divulgación científica, en muchos casos va más por la vía del sensacionalismo, que no es el caso, y se echan de menos obras como la de Waines escritas desde la empatía y el buen conocimiento del mundo musulmán y de la religión musulmana.

Es indudable que David Waines conoce las fuentes del Islam, conoce las discusiones jurídicas y teológicas de los sabios musulmanes y que escribe desde el respeto e incluso la admiración por muchas de las figuras señeras y significativas del Islam, tanto de tiempos pasados como contemporáneas. En este sentido, la información es fidedigna y la exposición recoge las tendencias más actuales de enfoque de este tipo de análisis. Es de alabar por tanto en Waines su objetividad científica y su empatía

Reseñas

hacia el Islam que zanja de alguna manera la vieja discusión entre laicistas y creyentes, que se refleja constantemente en los tratamientos sobre temas religiosos. Parece que los laicos nieguen credibilidad a los creyentes en la presentación de su creencia, parece que el creyente niega, por su parte, fiabilidad al laico en la presentación de una creencia que no comparte.

Montserrat Abumalham

TRÍAS, EUGENIO, *La razón fronteriza*, Ensayos/Destino, Barcelona, 1999, 431 pp.

En la página 431 de su libro, dice Eugenio Trías: «La inteligencia racional debe ser conducida hasta su propio límite; lo cual significa apurar todas sus fuerzas y energías; sólo así puede descubrir, si es lúcida y consecuente consigo misma, su inherente y congénita *limitación*. En ella puede encontrar, a través de la experiencia mística, una posible apertura de ese límite (sin que éste quede, sin embargo, anulado). Tal anulación fue el sueño de una razón girada hacia *lo infinito*, como fue el proyecto de razón de la modernidad, con su voluntad fáustica por trascender todo límite. Hoy estamos curados de espantos en relación a lo que de ese proyecto de razón sin límites resultó: un mundo con caracteres infernales como el propio de toda razón totalitaria, o de toda utopía racional que quiso materializarse y encarnarse». Estas son las palabras con que estrictamente se termina un denso y bien trabado libro.

Preceden a este texto del *Epílogo* unas páginas de resumen por capítulos de los núcleos tratados en las páginas anteriores y bajo el epígrafe *La proposición filosófica* (pp. 395 a 425). Siendo esta «proposición» un esfuerzo de síntesis de todo el libro, al que el lector puede acudir, dejándose llevar de la tentación de ahorrarse las páginas antecedentes, casi cuatrocientas, y siendo ese esfuerzo un esfuerzo logrado, no es recomendable dejarse llevar de la tentación. El desarrollo y la progresión del pensamiento de Trías, así como el disfrute de su modo de escritura, se perderían.

Trías, en este libro, da un paso más en el proceso de elaboración de un sistema de pensamiento que ha venido gestando y explicitando en obras anteriores sobre las que constantemente vuelve, *Lógica del límite* y *La edad del espíritu*, como referencia del progreso en el desarrollo de la idea y como apoyatura de su avance, de modo que constituyen, en este punto, un todo inseparable.

Resulta difícil añadir algo que permita desentrañar lo que este texto aporta, una vez que se han transcrito sus palabras finales. Considero que son suficientemente reveladoras de las intenciones del autor, del camino que sigue su pensamiento e incluso de la preocupación ética que subyace a su elaboración. Insistir en ello, sólo conduciría a repetir las propias palabras de Trías.

En este libro se contiene además una crítica clara y contundente no sólo a los excesos de la racionalidad del pensamiento moderno sino un rechazo a la aceptación de esa postmodernidad defensora del *pensamiento débil*, que, en términos llanos, podríamos denominar como una especie de rendición de la mente humana a la exploración de otras posibilidades.